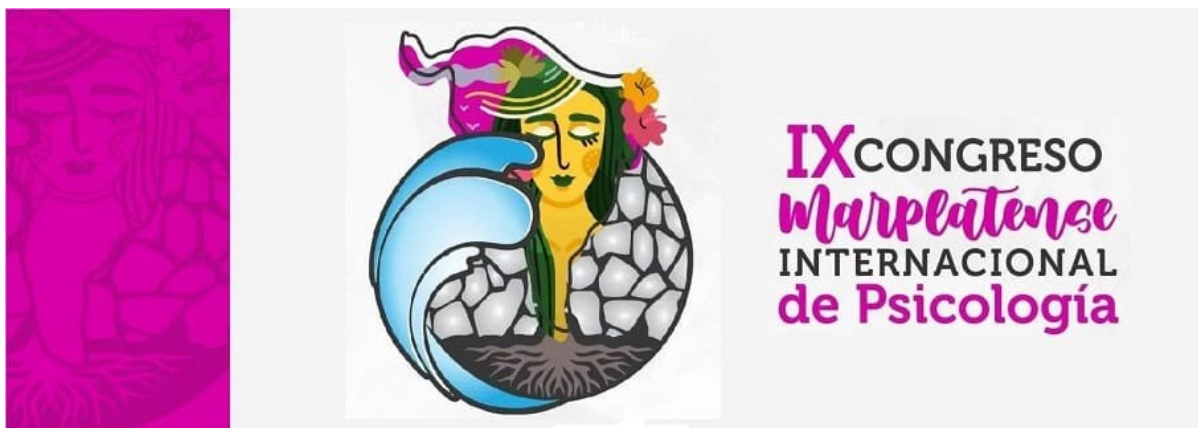




Título: Educación secundaria y salud mental. Lo que la pandemia nos dejó

Autor: Prof. Lic. María Victoria Bardo (U.B.A)

mavibardo@gmail.com

Institución de referencia: Asociación Argentina de Salud Mental (AASM)

Resumen: esta presentación tiene como objetivo reflexionar sobre las marcas que dejó la pandemia en los adolescentes y qué lugar le tocó y le toca ocupar a las instituciones educativas en este contexto socio histórico. Para ello será necesario reponer las conceptualizaciones sobre pubertad y adolescencia, pensadas desde tiempos no solo cronológicos sino también lógicos de constitución subjetiva. En ese momento de la vida donde las funciones parentales resultan insuficientes para afrontar el gran trabajo psíquico que implica, la escuela cobra un valor fundamental. En tiempos de pandemia y aislamiento la escuela se vio conmovida en su rol y los vínculos pedagógicos fueron forzosamente virtualizados. La posibilidad de los jóvenes de hacer lazo fue coartada ya que se vieron abruptamente devueltos al seno familiar. La vulnerabilidad propia del ser adolescente se vio exacerbada por el contexto psicosocial y dejó a muchos jóvenes solos con sus pensamientos, en un replegamiento de la libido, intoxicados de redes sociales, desmotivados, con sentimientos de soledad o angustia y sin encontrar sentido a la realización de tareas escolares. Las respuestas tanto subjetivas como de las instituciones escolares frente al contexto fueron variadas y dejaron sus marcas. En la actualidad, nos encontramos con aquellas marcas que la pandemia y el aislamiento nos dejaron, las cuales todavía

considero que no llegamos a dimensionar. La escuela deberá encontrar la manera de volver a tejer tramas para alojar a las subjetividades adolescentes, relanzando la apuesta a crear un vínculo educativo como condición de posibilidad para que emerja el deseo de saber y acompañar ese momento de fragilidad del transitar adolescente. Esta apuesta no puede reposar sólo en voluntades individuales, es necesario que esté acompañada por construcciones colectivas y políticas públicas que lo hagan posible.

Eje temático: Psicología educacional.

Subtemas: Psicoanálisis y adolescencia – Políticas públicas – Salud Mental.

Palabras claves: adolescencia - pandemia - educación secundaria - vínculo educativo

La pandemia nos enfrentó a un contexto de vulnerabilidad que puso en jaque las posibilidades de dar respuestas de los sujetos en general, pero las adolescencias se vieron afectadas de manera particular ya que dicho contexto se vino a sumar al trabajo psíquico que debe realizar en esta etapa vital. La irrupción de la pubertad genera una conmoción para el sujeto que deberá ser metabolizada durante la adolescencia, para que logre apropiarse de ese nuevo cuerpo y sus nuevas posibilidades. Pensarse con un cuerpo sexuado que ya está habilitado de otro modo para la sexualidad implica un gran trabajo psíquico. Las funciones parentales resultan insuficientes para reconfigurar el equilibrio perdido entre los registros real, simbólico e imaginario. Se hace indispensable contar con otros lugares y otros referentes. La escuela es una institución privilegiada para ocupar ese lugar de relevo. Suscribiendo a las palabras de Segundo Moyano *“Podemos considerar que la educación tiene una función filiadora con lo social, en tanto promueve un lazo y, por lo tanto, poder pensar así el vínculo educativo como una de las formas de vínculo social”* (Moyano, S.2010). Es desde la escuela donde los docentes podemos acompañar ese momento de fragilidad del transitar adolescente, teniendo siempre presente que hay un desamparo estructural por la condición de ser adolescente, ya que se trata de sujetos que están en proceso de constitución y por tanto necesitan de un otro que ofrezca un lugar, una referencia. Para que un sujeto se encuentre con su deseo de saber, tiene que haber un agente de la educación que desde su función de referente cultural logre transmitir un

deseo que no sea anónimo. Se trata de hacer una apuesta, apostar a que hay allí un sujeto de la educación que puede interesarse por algo de lo que a ese docente le interesa. En la transferencia de saberes se tiene que dejar traslucir un deseo, no se trata solo de cumplir con un temario y de hacer actividades. El vínculo pedagógico no está dado de entrada, es un vínculo que debe constituirse para que desde allí podamos apuntalar algo de ese transitar adolescente y sostener el deseo de saber y aprender. Durante el confinamiento los vínculos pedagógicos se vieron forzosamente virtualizados, la escuela se mudó a las casas, esto en el mejor de los casos que los estudiantes tuvieran acceso a dispositivos y conexión a internet. La pandemia nos encontró en desigualdad de condiciones, no frente al virus que nos amenazaba a todos por igual, sino frente a las condiciones materiales reales y las posibilidades psíquicas de dar respuesta a lo que estaba aconteciendo. El COVID-19 nos dejó a todos en condiciones de vulnerabilidad, sin embargo es fundamental hacer una distinción entre lo que implica la condición de vulnerabilidad para un adulto y lo que implica para un adolescente, por tratarse de un sujeto en constitución. Los adolescentes se encontraron devueltos al seno familiar, sin ese otro lugar y sin esos otros referentes. La vulnerabilidad propia del ser adolescente se vio exacerbada por el contexto psicosocial y dejó a muchos jóvenes solos con sus pensamientos, en un replegamiento de la libido, intoxicados de redes sociales siendo mayormente consumidores pasivos, porque no siempre la virtualidad es una ventana al mundo, a veces se transforma en ruido y sensación de soledad. Sin embargo, desde esta virtualidad hay docentes que lograron seguir ofertando un lugar y sosteniendo una apuesta. Se observó que aquellos docentes consiguieron sostener su función con menor malestar fueron quienes contaron con mayor acompañamiento de colegas y de la institución escolar, que se refugiaron en su propio deseo de continuar dando respuestas desde la invención para hacer frente a la adversidad y sostuvieron la asimetría con sus estudiantes y pudieron con mayor éxito no anteponer su condición de vulnerabilidad por sobre la de su alumnado. Del lado de los estudiantes, no siempre esa apuesta obtuvo los mejores resultados.

La educación siempre es una apuesta al futuro y durante la pandemia ese futuro se vio ensombrecido, se nos presentó extremadamente incierto. La pregunta sobre “el para qué” se hizo más potente a medida que los plazos del confinamiento se fueron corriendo y el deseo de saber, de aprender, se debilitó. Esto se tradujo en débil o nulo

contacto con la escuela, pantallas apagadas, consignas de trabajos enviados que nunca fueron respondidos por los estudiantes, etc. El deseo moviliza el vínculo pedagógico que en la pandemia se vio obstaculizado. En su texto “Contra el desamparo” la psicoanalista Perla Zelmanovich nos habla del desamparo material y del desamparo subjetivo y dice: *“La institución escolar puede sostener algún ideal que trascienda los marcos familiares de los que el joven necesita sustraerse. Puede asumir una función de protección y de responsabilidad y contribuir con que el sujeto no quede totalmente marginado del mundo, abriéndole las puertas de la cultura”*. En los tiempos de pandemia cada adolescente se encontró aislado en su realidad familiar y las instituciones educativas respondieron de modos diversos frente a lo que estaba ocurriendo. Ese componente institucional es muy importante a la hora de leer lo que ocurre hoy en este tiempo de retorno a la presencialidad, ya que la escuela puede haber resultado un lugar de contención y sostén para los estudiantes y sus familias o de silencios y desamparo. Sin duda, podemos afirmar que para toda la comunidad educativa la pandemia tuvo un costo psíquico alto, que aún estamos tratando de dimensionar. También implicó revalorizar los espacios de encuentro para pensar juntos y compartir en la presencialidad, el lugar de la escuela y de cada uno de nosotros como actores institucionales. Nos encontramos frente a una realidad de un alto ausentismo, asistencia intermitente o adolescentes que no volvieron a las aulas. Para ellos la vulnerabilidad se transformó en vulneración del derecho a la educación, con todo lo que esto implica. Se suele explicar dicha situación por características de los sujetos individuales o de su configuración familiar, pero considero que hay que ampliar la mirada, abrir el foco hacia la dimensión institucional y social que juegan un papel fundamental.

Los adolescentes necesitan recuperar espacios que permitan hacer lazos con otros. Hacer escuela supone tejer una trama para alojar las subjetividades adolescentes y ese tejido brinda un amparo. Será necesario que la escuela pueda articular y armar redes con otras instituciones, equipos de salud, programas socio educativos, defensoría zonal y otros efectores que garanticen la trayectoria educativa de nuestros adolescentes. Para ello es fundamental contar con políticas públicas acordes a las necesidades, que puedan dar respuesta a las demandas de atención y acompañamiento tanto individual como institucional, para que el ejercicio de los derechos no quede a merced de voluntades individuales.

Bibliografía:

- Avendaño, F. Copertari, S. (2021) “¿Qué escuela para la postpandemia?”. Buenos Aires, HomoSapiens editores.
- Bleichmar, S. (1997) “Acerca del malestar sobrante”, en: Revista Topia Nro. 21/ Noviembre 1997.
- Freud, Sigmund (1930[1929]) “El malestar en la cultura”. Obras Completas (1992). Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, VOL XXI.
- Moyano, S. (2010) “Los contenidos educativos: bienes culturales y filiación social”. Clase 10, Módulo 3. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual
- Zelmanovich, P. (2010) “Cernir el malestar- Delinear lo posible- Hacer lugar al acto educativo.” Clase 1, Módulo 1. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO
- Zelmanovich, P. (2010) “El vínculo educativo bajo transferencia.” Clase 11, Módulo 3. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual
- Zelmanovich, P. (2020) “Deseo de saber: Haciendo zoom en lo emergente”, Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina.
- Zelmanovich, P. (2003). "Contra el desamparo". Artículo publicado en “Enseñar hoy. Una introducción a la ecuación en tiempos de crisis”